

**Estado
de la
Nación**

EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

DECIMOCUARTO INFORME ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Informe Final

Bienestar Subjetivo en Costa Rica

**Investigador:
Mariano Rojas
FLACSO-México y OPAEP**



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Decimocuarto Informe Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Contenido

1. Introducción	3
2. Concepciones de Bienestar	5
2.1 El ingreso como concepción predominante	5
2.2 El bienestar subjetivo	6
3. Los Hallazgos de la Investigación de Bienestar Subjetivo	9
3.1 Bienestar y dominios de vida	9
3.2 Bienestar y necesidades psicológicas y materiales	10
3.3 Bienestar, bienes económicos y bienes relacionales	11
3.4 El ingreso y el bienestar: ingreso absoluto, ingreso relativo, brechas aspiracionales, brechas históricas	11
1. ¿Por qué es Importante el Bienestar Subjetivo para la Política Pública?	12
5. El Bienestar Subjetivo en Costa Rica	13
5.1 Costa Rica en América Latina: El bienestar subjetivo en el presente	13
5.2 Evolución de la satisfacción de vida en Costa Rica y en la región latinoamericana	15
5.3 Satisfacción de vida en Costa Rica por grupos socio-demográficos	16
5.4 La satisfacción de vida en Costa Rica por zonas geográficas	19
5.5 Satisfacción de vida y riqueza	22
6. La Satisfacción de Vida y los Dominios de Vida	24
6.1 Satisfacción en dominios de vida	24
6.2 La importancia de los dominios de vida para la satisfacción de vida	25
Comentarios Finales	26
Referencias bibliográficas	29

El autor agradece la asistencia de investigación realizada por Maikol Elizondo Lara. Se agradece también a FLACSO-México por permitir el acceso a información del Latinobarómetro, al Proyecto Merck-UCR por permitir el acceso a la información de la Encuesta de Matemáticas de la Universidad de Costa Rica. Este proyecto ha contado con el soporte de una beca incondicionada de la Merck Company Foundation, brazo filantrópico de Merck & Co. Inc., Whitehouse Station, New Jersey, USA.

1. Introducción

Busca por sí mismo y no como medio o instrumento para alcanzar otros objetivos. Los seres humanos aspiran a tener una vida con la que están satisfechos, una vida feliz. Este bienestar motiva la acción humana, siendo el criterio que guía la toma de las principales decisiones humanas, tales como: dónde vivir, qué estudiar, con quien casarse, cuántos hijos tener y cómo espaciarlos, cambio de trabajo, etc. Es posible errar, e incluso es posible errar de manera sistemática, en la búsqueda del bienestar. Las personas re-valoran sus decisiones y están dispuestas a modificarlas con tal de aumentar su felicidad.

La política pública también se justifica con base en el aumento del bienestar de los ciudadanos. El bienestar es clave para decidir entre estrategias de desarrollo y esquemas de organización social; también es un criterio fundamental para justificar los programas sociales y las acciones públicas. Si bien la política pública se justifica con base en la consecución del bienestar, la acción pública se realiza en el espacio de las metas intermedias; esto es, de metas cuyo logro se presume que contribuye al bienestar. La relevancia de estas metas intermedias se justifica en su estrecha relación con el bienestar.

La importancia del bienestar como justificante de la acción personal y pública justifica su estudio. Es de suma relevancia para la política pública discutir la concepción de bienestar que se utiliza y cuál es su relevancia para las personas. Hay diversas concepciones del bienestar; este trabajo plantea que la concepción relevante para la política pública debe ser aquella del bienestar subjetivo, el cual se refiere al bienestar que experimentan los seres humanos. A diferencia de otras concepciones de bienestar, el bienestar subjetivo no es ajeno a los seres humanos, ya que forma parte de su experiencia de vida y es criterio para sus la toma de sus decisiones importantes.

información relevante de diferentes fuentes. Su objetivo principal es presentar un panorama de la situación de bienestar subjetivo de los costarricenses. y proveer razones que expliquen la situación de alto bienestar subjetivo que tienen los costarricenses.

La sección 2 discute las concepciones más comunes de bienestar. Se presenta la concepción que considera que el ingreso es un buen indicador del bienestar; también se comentan dos enfoques que argumentan que el ingreso es un indicador limitado del bienestar de las personas: el enfoque de indicadores sociales y el enfoque de capacidades y funcionalidades. La sección termina con una presentación del bienestar subjetivo, comentando aspectos epistemológicos relacionados al conocimiento del bienestar humano.

La sección 3 presenta los hallazgos de la investigación de bienestar subjetivo. En particular, se comentan el enfoque de dominios de vida, la importancia de las

necesidades psicológicas, la existencia de bienes relacionales, y la naturaleza de la relación entre el ingreso y el bienestar.

La sección 4 se refiere a la importancia del bienestar subjetivo para la política pública.

La sección 5 presenta un panorama de la situación de bienestar subjetivo en Costa Rica. Se compara la situación de Costa Rica con la del resto de países en América Latina; se estudia la evolución reciente del bienestar subjetivo; se analizan las diferencias que existen por género, educación y edad; se estudia la situación por zonas geográficas del país; y se examina el papel de la riqueza en el bienestar subjetivo.

La sección 6 profundiza en la situación de satisfacción en dominios de vida y en cuál es la relación entre la satisfacción en dominios de vida y la satisfacción de vida.

La última sección hace algunas consideraciones finales.

2. Concepciones de Bienestar

2.1 *El ingreso como concepción predominante*

La teoría económica ha dado un papel predominante al ingreso como indicador del bienestar, tanto de las personas como de los países. La teoría económica asocia el bienestar a la utilidad que las personas obtienen del consumo de bienes económicos.¹ El consumo permite la satisfacción de necesidades materiales, y se asume que una mayor capacidad para satisfacer necesidades materiales se traduce -de manera automática- en mayor bienestar. Las necesidades materiales se satisfacen con bienes económicos, los cuales tienen un precio; por ello se requiere de ingreso para su compra (Leite Mota, 2007; Passinetti, 2005).

La asociación de la utilidad al bienestar y los supuestos de que la utilidad depende únicamente de bienes económicos y de que las personas toman sus decisiones de consumo racionalmente lleva a la conclusión de que la única forma de aumentar el bienestar de las personas es mediante un aumento de sus ingresos; es de aquí que surge el enorme interés que los economistas muestran por el crecimiento económico. En consecuencia, el ingreso es visto como el recurso más importante, y quizás el único recurso, para la obtención de bienestar. En algunos casos el ingreso ha llegado a visualizarse no como recurso para el bienestar, sino como el bienestar mismo (Rojas, 2008a).

Dos críticas al ingreso: los indicadores sociales y las capacidades y funcionalidades

Si bien la concepción que asocia al ingreso con el bienestar ha sido predominante, también hay una amplia literatura que refleja su insatisfacción con esta concepción. En los años sesenta el Movimiento de Indicadores Sociales impulsó el argumento de que el ingreso era un indicador limitado e insuficiente para evaluar el bienestar humano y social (Andrews y Withey, 1976; Andrews et.al., 1989; Vogel, 1984). El Movimiento de Indicadores Sociales propugnó por la construcción y monitoreo de muchos otros indicadores además del ingreso. Algunos de estos indicadores son de uso común en el presente; por ejemplo: gasto en salud, médicos por habitante, tasa de alfabetismo, expectativa de vida, incidencia de enfermedades, mortalidad infantil, indicadores de hacinamiento, etc. No existe un sustento teórico que justifique el uso de un grupo de indicadores y, por ello, la lista de indicadores utilizados se puede ampliar tanto como el investigador lo desee y tanto como este logre convencer a su auditorio acerca de su importancia, así como lo permitan los recursos disponibles para su medición y seguimiento.

¹ La utilidad es un concepto técnico, en la teoría económica se asocia a la utilidad con el bienestar del sujeto; por lo tanto, mayor utilidad significa un mayor bienestar. La teoría asume, de manera implícita, que este bienestar es subjetivo, en el sentido de que no es un bienestar ajeno al sujeto sino que es el sujeto quien lo experimenta. La teoría de la utilidad se ha modificado desde una concepción cardinal enfocada a explicar tanto el bienestar como el comportamiento humano hacia una concepción ordinal que privilegia la explicación del comportamiento pero que margina la medición y explicación del bienestar.

A fines de los setenta se populariza el enfoque de capacidades y funcionalidades, (Sen, 1979, 1985, 1993, 1999; Nussbaum, 2000; Nussbaum y Sen, 1993). El enfoque sigue la amplia tradición de la filosofía ética; la cual se acerca al estudio del bienestar desde consideraciones normativo-filosóficas que se preguntan qué es una buena vida y cuáles son las condiciones para tenerla. Son el filósofo y el experto quienes -en la mayoría de los casos- dan respuesta a estas preguntas, y en muy pocas ocasiones la pregunta se hace directamente a aquellas personas de cuyo bienestar se está hablando. La tradición de la filosofía ética terminan dando una definición sustantiva del bienestar; esto es: el bienestar se asocia al logro de una larga lista de metas enumeradas por el filósofo o por el experto. Esta tradición da poca importancia al bienestar que experimenta la persona.

El enfoque de capacidades y funcionalidades puede considerarse como un enfoque neo-aristotélico del bienestar (Aristóteles, *Ética Nicomaquea*). De acuerdo a Sen (1985, p. 12) un funcionamiento es “un logro de la persona”, mientras que las capacidades representan el acceso al vector de todos los funcionamientos posibles –de las oportunidades para ser y hacer-. El enfoque sugiere que debe buscarse la igualación de las capacidades entre todos los seres humanos, no así la igualación de las funcionalidades. El enfoque se fundamenta en la importancia de la agencia, esto es: de la capacidad de las personas para elegir entre todas las opciones posibles para un ser humano. El enfoque enfrenta muchos problemas y lagunas teóricas y de implementación; por ejemplo:

¿Cuáles son las capacidades humanas? ¿Cuáles de estas capacidades conviene ampliar? ¿Con base en qué criterios se justifica la conveniencia de su ampliación? ¿Quién es la autoridad para definir las capacidades humanas? ¿Hay mecanismos de decisión social para la definición de las capacidades?

¿Cómo hacer la distinción entre capacidades y funcionalidades? Por ejemplo: ¿Es el ingreso de una persona una capacidad o una funcionalidad?

¿Son las capacidades universales o específicas en el espacio geográfico y temporal? Además, el enfoque evade el problema de las decisiones de agencia y de la formación de preferencias sobre funcionalidades, situando el tema en el dominio de libertades individuales.

Debido a que se fundamenta en la tradición ética-filosófica, el enfoque es básicamente prescriptivo y, por ello, bastante ajeno al bienestar que las personas experimentan en su vida.

2.2 El bienestar subjetivo

El enfoque de bienestar subjetivo ha mostrado un enorme auge durante las últimas dos décadas. Este enfoque se preocupa por estudiar y entender el bienestar que las personas experimentan; por ello, se preocupa por un bienestar que no es ajeno al sujeto sino que, por el contrario, es un bienestar que las personas experimentan y del cual son conscientes. Antes que ser un enfoque normativo que predica cómo deben ser

los seres humanos y cuál tipo de vida debe considerarse como bueno, el enfoque de bienestar subjetivo estudia el bienestar de *seres humanos de carne y hueso* y quienes *son en su circunstancia*. Por ello, puede afirmarse que el bienestar subjetivo es positivista en su estudio del bienestar de los seres humanos. Su principal interés es entender el bienestar que las personas experimentan en su vida e identificar -mediante técnicas inferenciales- sus factores explicativos.

Es importante remarcar que el bienestar subjetivo no es incompatible con los enfoques normativo-doctrinarios, pero establece claramente que la discusión normativo-doctrinaria debe hacerse en el espacio de lo normativo, con base en juicios de valor hechos por filósofos y expertos sobre lo que es una buena vida. El bienestar subjetivo puede contribuir a la discusión normativo-doctrinaria al proveer criterios sobre cuáles factores son de relevancia para el bienestar que las personas experimentan.

Si el bienestar es experimentado por el sujeto, entonces es necesario discutir cómo acercarse a su conocimiento; esto es: ¿Cuál es la epistemología del bienestar? El enfoque de bienestar subjetivo establece que la única manera de conocer el bienestar que una persona experimenta es mediante la pregunta directa a la persona, cualquier otra alternativa implica presunción o imputación (Rojas, 2008b). Por ello, el bienestar subjetivo se basa en los siguientes supuestos epistemológicos (Rojas, 2007a):

i. El bienestar es inherentemente subjetivo, ya que es el sujeto quien lo experimenta. Factores cognitivos, afectivos y hedónicos intervienen en la experiencia de bienestar del sujeto. Nadie más –ninguna otra persona, ni siquiera el experto o el filósofo- experimenta el bienestar del sujeto. Es en este sentido de una experiencia vivida por el sujeto que se dice que el bienestar es subjetivo.

El término ‘subjetivo’ tiene varias acepciones; por ejemplo, es común distinguir entre variables subjetivas y variables objetivas. La distinción entre este tipo de variables se hace con base en la posibilidad de corroboración – por parte de un tercero- de la información que la variable provee. Las disciplinas académicas han utilizado indicadores objetivos para estudiar el bienestar en un intento por uniformar criterios y evadir las complejidades que la subjetividad implica. Las variables objetivas tienen la ventaja de la posibilidad de corroboración externa; sin embargo, su relevancia como indicadores de bienestar depende de su capacidad para asociarse al bienestar de los seres humanos, tal y como estos lo viven. Por lo tanto, la objetividad de una variable –e.g.: el ingreso- no es un atributo suficiente para justificar su uso, se requiere que esta variable esté estrechamente asociada al bienestar del sujeto. Aún más, la relación entre condiciones objetivas y el bienestar no tiene por qué ser idéntica para todas las personas, es posible encontrar heterogeneidad entre personas en la relación entre variables objetivas y bienestar (Rojas, 2007b).

ii. La persona es la autoridad para juzgar su bienestar, ya que es quien lo experimenta. La labor del experto y del científico no es juzgar el bienestar de otras personas. En otras palabras, la labor del experto no es sustituir el juicio

que cada persona hace de su bienestar por su propio juicio, el cual, es importante remarcar, lo realiza en su propia circunstancia. Los enfoques normativos se basan en el supuesto de que las personas no son capaces de juzgar su bienestar y de que el experto está en una mejor posición para hacerlo. Por lo tanto, los enfoques normativos se basan en la presunción de que la autoridad en el juicio de bienestar recae en el experto y no en el sujeto que lo experimenta.

iii. La mejor forma de conocer el bienestar de una persona es preguntándole directamente.² Esta pregunta puede hacerse de muchas formas (e.g.: ‘al vuelo’, por reflexión o ensayo, etc.) y hay muchas escalas para medir la respuesta. Además, puede preguntarse por la felicidad de la persona, por su satisfacción de vida, o por su apreciación de vida. El bienestar subjetivo, al ser declarado por la persona, constituye una evaluación integral de su calidad de vida; incorporando así todos los aspectos de vida; por ejemplo: vivencias, aspiraciones, logros, fracasos, traumas, factores de crianza, temores y emociones de un ser humano. Esta complejidad de información involucrada en el juicio de vida marca una diferencia del enfoque de bienestar subjetivo con respecto a otros conceptos de bienestar utilizados por disciplinas específicas, tales como el bienestar del agente económico o consumidor.

iv. Solo puede entenderse el bienestar declarado por la persona si se reconoce que esta es mucho más que un agente académico –quien ha sido desprovisto de muchos atributos relevantes para su humanidad -.

Quien responde a la pregunta hecha es un ser humano de carne y hueso (en palabras de Unamuno, *El Sentido Trágico de la Vida*) y quien es en su circunstancia (en palabras de Ortega y Gasset, *Meditaciones sobre el Quijote*). Por ello, es difícil acercarse al entendimiento del bienestar subjetivo con base en la actual compartimentación del conocimiento. Los conceptos de bienestar disciplinarios son inherentemente parciales,³ ya que cada disciplina destaca únicamente aquellos aspectos del ser humano que

² Veenhoven (1984) afirma que el bienestar subjetivo solo puede medirse mediante la pregunta directa al sujeto, y que no hay espacio para especular sobre el bienestar de una persona con base en sus posesiones, en su expresión facial, o en su comportamiento.

³ Esto se debe al proceso de compartimentación del conocimiento que da origen a las disciplinas. El interés por la especialización y por el análisis hace que el ser humano deje de ser el sujeto de estudio de las disciplinas, siendo sustituido por los agentes disciplinarios (agente económico, agente político, etc.), que son entes abstractos, desprovistos de toda la complejidad de los seres humanos. Capra, (1983) discute el origen de lo que él llama los paradigmas Analítico-Cartesiano y Mecanicista-Newtoniano, los cuales son el sustento de la forma presente de hacer ciencia. Capra también plantea las bases de lo que él llama el Paradigma Holista. La ciencia económica, tan acostumbrada a expandir su enfoque, ha mostrado recientemente una mayor sensibilidad a incorporar el conocimiento desarrollado en otras disciplinas, esto es bastante evidente en las áreas de economía política (Caporaso y Levine, 1992), y de psicología y economía (Frey y Benz, 2002; Rabin, 1998 y 2002).

considera relevantes; sin abarcar por completo al ser humano.⁴ El estudio del bienestar subjetivo es inherentemente transdisciplinario, ya que está más allá de la actual compartimentalización del conocimiento; sin embargo, debido a que el conocimiento ya está organizado en disciplinas académicas claramente demarcadas, lo conveniente es seguir un enfoque interdisciplinario en el estudio del bienestar.

Puede afirmarse entonces que el bienestar subjetivo constituye un importante salto cualitativo, al pasar de conceptos parciales de bienestar a un concepto integral del bienestar del ser humano.

v. La identificación de los factores relevantes para el bienestar se hace a partir de las técnicas inferenciales y del desarrollo de teorías y la corroboración de hipótesis. Por lo tanto, la labor del experto no es juzgar cuál es el bienestar de las personas, sino plantear teorías acerca de cuáles son los factores relevantes para el bienestar de las personas y acerca de la naturaleza de su relación con el fin de utilizar el bienestar declarado por la persona para corroborar o rechazar sus teorías. Esto se debe a que en el enfoque de bienestar subjetivo el bienestar es declarado por la persona, y no asumido por el investigador o por el funcionario público. En otras palabras, el estudio del bienestar se hace a partir de la persona, “de abajo hacia arriba.” En esto, el enfoque de bienestar subjetivo se diferencia sustancialmente de los enfoques doctrinarios que, sin preguntar a la persona, elaboran argumentos sofisticados acerca de su bienestar y de los factores relevantes. Los enfoques doctrinarios son muy comunes, y presuponen no solo el concepto mismo de bienestar sino también los factores que lo generan.⁵

3. Los Hallazgos de la Investigación de Bienestar Subjetivo

3.1 Bienestar y dominios de vida

La investigación de bienestar subjetivo ha encontrado que “hay más en la vida que el nivel de vida, y que para muchas personas hay aspectos mucho más importantes” (Rojas, 2008b, 2006). El enfoque de dominios de vida sugiere que la satisfacción de

⁴ Por ejemplo, la disciplina económica tiene por unidad de análisis o agente de estudio al consumidor; por ello, es el bienestar del consumidor el que preocupa a la disciplina, y no el bienestar de un ser humano. A partir de esta abstracción es casi tautológico concluir que el bienestar del consumidor está estrechamente relacionado a su actividad relevante: el consumo; y que, en consecuencia, el bienestar depende estrechamente de aquellos factores que posibilitan el consumo: la capacidad de compra (ingreso), la disponibilidad de bienes y servicios, y la riqueza.

⁵ Los enfoques doctrinarios del bienestar tienen una tradición milenaria, iniciada tanto por filósofos como por grupos religiosos organizados. Estos enfoques son “de arriba hacia abajo” y tienen poca corroboración empírica; su predominio en algunos momentos de la historia podría originarse más en una razón de economía política que en su capacidad comprobada de explicar el bienestar humano.

vida depende de la satisfacción en muchas áreas donde las personas están siendo y ejerciendo como seres humanos. Los dominios de vida constituyen un constructo que permite entender el origen de la satisfacción de vida de una persona (Cummins, 1996; van Praag et.al, 2003; Easterlin, 2005; Easterlin y Sawangfa, 2007; Rojas, 2006a, 2006b). Utilizando información para México, Rojas (2006b y 2007a) muestra que la satisfacción en el dominio familiar es crucial para la satisfacción de vida. La satisfacción familiar comprende aspectos como la satisfacción en la relación de pareja, la satisfacción en la relación con los hijos y la satisfacción en la relación con el resto de la familia. Rojas también muestra que la satisfacción de salud y la satisfacción con la disponibilidad y uso del tiempo libre son importantes para la felicidad. De menor importancia, pero aún de relevancia, son la satisfacción con el trabajo u ocupación laboral y la satisfacción económica. Por ello, es posible encontrar situaciones donde una persona está satisfecha con su vida a pesar de estar insatisfecha económicamente, o bien que una persona está insatisfecha con su vida cuando su satisfacción económica es alta (Rojas, 2008b). Rojas (2007a) muestra que el ingreso es una variable explicativa de relevancia para la satisfacción económica y laboral, pero no así para la satisfacción de familia, y para la satisfacción de disponibilidad y uso del tiempo libre. Esta es una razón por la cual la relación entre ingreso y bienestar es débil.

3.2 Bienestar y necesidades psicológicas y materiales

Las teorías del bienestar han dado gran énfasis a la satisfacción de las necesidades materiales; por ejemplo, el enfoque de necesidades básicas se concentra en necesidades como alimentación, vivienda, abrigo. Ha sido difícil establecer un umbral a partir del cual las necesidades materiales dejan de ser básicas; aunque, hay amplio consenso con respecto a necesidades como alimentación, vivienda y abrigo. Tampoco es claro cuál consideración debe dársele a las necesidades, deseos y caprichos que se encuentran más allá de las necesidades materiales básicas. Si bien las teorías del bienestar enfatizan las necesidades materiales, poco se ha dicho sobre las necesidades psicológicas. Psicólogos de la Escuela de Rochester han planteado que existen necesidades psicológicas básicas, cuya satisfacción es necesaria para que los seres humanos experimenten bienestar (Baumeister y Leary, 1995; Deci y Ryan, 1985; Kasser y Ryan, 1999).

Deci y Ryan (1985) mencionan las siguientes necesidades psicológicas básicas: competencia, relación y autonomía. La *competencia* se refiere a la necesidad de todo ser humano de sentirse competente o apreciado por los demás; la *relación* se refiere a la necesidad de interactuar con otros seres humanos y de dar y recibir apoyo emocional; la *autonomía* se refiere a la necesidad de actuar por motivación intrínseca. Kasser (2000) y Kasser y Ryan (1993, 1996, 1999) han mostrado que el ingreso no es un recurso relevante para la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas y que en algunas ocasiones los valores materialistas y la obsesión por aumentar el ingreso pueden entrar en conflicto con la satisfacción de vida, de forma tal que las personas pueden terminar teniendo un mayor ingreso y un menor bienestar.

3.3 Bienestar, bienes económicos y bienes relacionales

La satisfacción de las necesidades psicológicas básicas requiere, entre otras cosas, de la existencia de relaciones interpersonales, de condiciones de crianza donde impere la presencia y el afecto de los padres y otros miembros de la familia (Phelps, 2005), de condiciones sociales que aprecien el esfuerzo de las personas y les permitan ser útiles a los demás (Kasser, 2002).

Las teorías del bienestar le han dado gran importancia a los bienes económicos, pero se ha olvidado de la existencia de otro tipo de bienes: los bienes relacionales. Estos bienes se generan mediante las relaciones personales, su producción es tiempo intensiva, y por su propia naturaleza no pueden ser transados en el mercado. La investigación de bienestar subjetivo ha mostrado que los bienes relacionales son de gran importancia para el bienestar (Uhlener, 1989; Gui, 2000; Wolf and Prouteau, 2004; Lane, 1991 and 2000; Becchetti and Santero, 2007; Pugno, 2007; Bruni and Stanca, 2008; Bradburn, 1969, Gui and Sugden, 2005). La naturaleza de los bienes relacionales implica que no puedan ser comprados o vendidos en el mercado; por ello, el ingreso no es una buena *proxy* del acceso a bienes relacionales. Aún más, la producción de bienes relacionales es tiempo intensiva; en consecuencia, su producción puede entrar en conflicto con la producción de bienes económicos y con la generación de ingreso; por lo tanto, el tener alto ingreso no garantiza que se estén satisfaciendo las necesidades psicológicas y que la persona tiene acceso al espacio de bienes relevantes para su bienestar.

3.4 El ingreso y el bienestar: ingreso absoluto, ingreso relativo, brechas aspiracionales, brechas históricas

La investigación de bienestar subjetivo muestra que el bienestar de las personas no depende únicamente de su ingreso absoluto, sino que el ingreso relativo, las aspiraciones de ingreso, y las brechas históricas de ingreso juegan un papel importante en la determinación del bienestar. La importancia del ingreso relativo y de las normas de comparación de ingreso y consumo ha sido demostrada por muchos estudios (Duesenberry, 1949; Easterlin, 1974; Frank, 1985; McBride, 2001; Ferrer-i-Carbonell, 2005; Clark and Oswald, 1996; Clark, Masclet and Villeval, 2007; Luttmer, 2005; Binswanger, 2006; Vendrik and Woltjer, 2006; Rojas, 2008c; Rojas and Jiménez, 2008). Por lo tanto, es imposible determinar el bienestar de una persona con base en su ingreso, y es necesario considerar factores de inmersión y comparación social.

Otros autores han mostrado que el bienestar depende de la brecha entre el ingreso que se tiene y el ingreso al que se aspira. Estos autores también han mostrado que la brecha no necesariamente se cierra al aumentar el ingreso, ya que las aspiraciones tienden a crecer en conjunto con el ingreso (McBride, 2006; Stutzer, 2004; Fuentes y Rojas, 2001; Bruni y Stanca, 2006; van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004).

Aún más, los estudios de bienestar subjetivo sugieren que las personas experimentan una rápida habituación al aumento del ingreso, de forma tal que el impacto favorable de un aumento del ingreso tiende a ser, en gran parte, transitorio (Easterlin, 2005; Di Tella, Haisken-De and MacCulloch, 2007)

1. ¿Por qué es Importante el Bienestar Subjetivo para la Política Pública?

El bienestar subjetivo, medido ya sea en términos de satisfacción de vida o de felicidad, provee un objetivo final claro para la política pública. La política pública debería tener como uno de sus objetivos –quizás el más importante– la consecución de aquellas condiciones que favorecen el que los ciudadanos lleven una vida con la que están satisfechos (Rojas, 2005a, Layard, 2006). La investigación de bienestar subjetivo muestra que su relación con el ingreso no es estrecha, y que hay muchos otros factores que son relevantes para el bienestar.

Es erróneo utilizar únicamente al ingreso y la riqueza como indicadores de bienestar. Es erróneo también acercarse a la salud y a la educación como factores que contribuyen a la formación de capital humano, ya que el término da énfasis e instrumentaliza a la educación y la salud en su papel de contribuir a la generación de ingreso, pero olvida el valor intrínseco de la salud y la educación, al igual que su contribución para mejorar las relaciones personales y para que las personas tengan mayor satisfacción en dominios de vida distintos del económico (Rojas, 2008b, 2008d).

Una concepción clara de lo que significa ser humano, de los factores que le hacen vivir una vida satisfactoria y de lo que significa tener una vida satisfactoria son todos elementos claves a tomar en cuenta en el diseño y evaluación de política pública. Un ejemplo muy notorio de la aplicación de este enfoque conceptual es cuando un funcionario público define como objetivo de sus decisiones el mejorar la calidad de vida de las personas, primero debe tener clara la manera en que esto es posible. Para ello son importantes varias consideraciones: Primero, es necesario definir y precisar cuáles son los objetivos últimos de la política pública. Sin duda alguna, la felicidad o satisfacción de vida de los ciudadanos constituye un objetivo último de la política pública y de la organización social. Segundo, es necesario definir cuáles son las metas intermedias. Estas metas deben ser susceptibles de observación y monitoreo para evaluar el logro de las metas; sin embargo, es crucial que las metas intermedias sean definidas con base en su relación probada con los objetivos finales, y no en la presunción de su relación estrecha con esos objetivos. Ha sido común en la política pública el asumir que ciertas metas intermedias –e.g.: el crecimiento económico, la baja inflación, etc.– están estrechamente relacionadas al bienestar sin que ello sea corroborado. Tercero, es importante conocer la relación entre metas intermedias y bienestar con el fin de diseñar políticas que busquen optimizar el bienestar dentro de las limitaciones de recursos. El desarrollo de teorías y su corroboración empírica es un paso necesario para entender esta relación. Hasta el momento, la relación asumida se ha basado en la aceptación doctrinaria de teorías del bienestar, sin que estas teorías hayan sido expuestas a la corroboración empírica. Cuarto, es necesario medir y dar seguimiento a los objetivos finales con el fin de evaluar el desempeño de la política pública y realizar las modificaciones que sean necesarias.

5. El Bienestar Subjetivo en Costa Rica

5.1 Costa Rica en América Latina: El bienestar subjetivo en el presente

Para esta sección se emplean los datos presentados por Rojas (2008a) con base en información de la *Gallup Latin American Poll Questionnaire* del año 2007. La información está disponible para 20 países de América Latina, y se realizaron aproximadamente 1000 entrevistas en cada país.

El cuestionario tiene dos preguntas de carácter general sobre el bienestar subjetivo de la persona:

Satisfacción de vida: La primera pregunta se refiere a la satisfacción de vida de la persona, y se plantea de la siguiente forma: “Considerando todos los aspectos de su vida, ¿Qué tan satisfecho está usted con su vida como un todo en estos días?” La escala de respuesta va de 0 a 10, donde 0 significa insatisfecho y 10 satisfecho.

Apreciación de vida: La segunda pregunta se refiere a la apreciación que de su vida hace la persona, y se plantea de la siguiente forma: “Por favor imagine una escalera con escalones numerados del 0 –más abajo- al 10 –más arriba-. Suponga que el escalón superior representa la mejor vida posible para usted y el escalón inferior representa la peor vida posible para usted. ¿En cuál escalón diría usted que se ubica en este momento?” La escala de respuesta va de 0 a 10, donde 0 corresponde a la peor apreciación de vida y 10 a la mejor.

El Cuadro 1 presenta la situación de satisfacción de vida y de apreciación de vida para los países de América Latina en el año 2007; se observa que Costa Rica tiene, en promedio, el mejor indicador de bienestar subjetivo en la región.

La satisfacción de vida promedio en Costa Rica es de 8.48, muy superior al promedio para los países latinoamericanos, que es de 7.03. La satisfacción de vida promedio en Costa Rica es muy similar a la de muchos países de Europa Occidental. Los habitantes de Guatemala, Panamá y México también muestran altos niveles de satisfacción de vida; mientras que la satisfacción de vida es, en promedio, muy baja en Perú, Bolivia, Ecuador y Chile. Guatemala y Chile son casos interesantes porque refuerzan la tesis acerca de la asociación débil que existe entre el ingreso y el bienestar. Chile muestra indicadores económicos mucho más favorables que los de Guatemala; sin embargo, pareciera que si bien los chilenos tienen acceso a muchos bienes de consumo, muestran carestías en la satisfacción de sus necesidades psicológicas y en la disponibilidad de tiempo libre para realizar actividades gratificantes. Podría ser que la carrera por el estatus y las aspiraciones siempre crecientes generen problemas de estrés y lleven a una asignación ineficiente del tiempo, donde queda poco tiempo disponible para producir bienes relacionales y generar relaciones humanas estimulantes e íntimas.

Costa Rica también muestran un excelente desempeño en lo que respecta a la apreciación que de su vida hacen sus habitantes. Costa Rica presenta un valor promedio de 7.41 en su apreciación de vida; el cuál ubica al país en el primer lugar de América Latina, muy por encima del promedio-país de la región, que es de 5.85. Otros países donde la apreciación de vida es alta son Panamá, México y Venezuela; mientras que Ecuador, Nicaragua, República Dominicana y Honduras presentan una apreciación de vida promedio relativamente baja.

Cuadro 1. Bienestar Subjetivo en América Latina Apreciación y Satisfacción de vida^{1/} Promedios país y ordenamiento regional Año 2007

País	Promedio		Ordenamiento	
	Satisfacción de Vida	Apreciación de Vida	Satisfacción de Vida	Apreciación de Vida
Costa Rica	8.48	7.41	1	1
Panamá	7.76	6.84	4	2
México	7.76	6.56	3	3
Venezuela	n.d.	6.47		4
Belice	6.54	6.41	14	5
Guatemala	7.85	6.31	2	6
Colombia	7.35	6.23	7	7
Brazil	7.53	6.17	5	8
Guyana	6.54	6.02	15	9
Argentina	7.09	6.01	8	10
Chile	6.45	5.77	16	11
Uruguay	6.72	5.67	12	12
Bolivia	6.27	5.37	18	13
Perú	5.98	5.33	19	14
El Salvador	6.68	5.28	13	15
Paraguay	6.77	5.22	11	16
Honduras	7.04	5.11	10	17
Rep. Dominicana	7.42	4.93	6	18
Nicaragua	7.07	4.93	9	19
Ecuador	6.35	4.93	17	20
Toda la región	7.03	5.85		

Nota 1/: La pregunta de satisfacción de vida es la siguiente: "Considerando todos los aspectos de su vida, ¿Qué tan satisfecho está usted con su vida como un todo en estos días?". La escala de medición va de 0 –insatisfecho- a 10 -satisfecho-.

La pregunta de apreciación de vida es la siguiente: "Por favor imagine una escalera con escalones numerados del 0 –más abajo- al 10 –más arriba-. Suponga que el escalón superior representa la mejor vida posible para usted y el escalón inferior representa la peor vida posible para usted. ¿En cuál escalón diría usted que se ubica en este momento?"

n.d.: Información no disponible

Fuente: Rojas, 2008a, Tabla 9. Con base en datos de la Encuesta Gallup Latinoamérica 2007

5.2 Evolución de la satisfacción de vida en Costa Rica y en la región latinoamericana

Para estudiar la evolución de la satisfacción en Costa Rica se emplean los datos de la encuesta Latinobarómetro.⁶ En esta encuesta se le pregunta a las personas lo siguiente: “En términos generales, ¿diría usted que está satisfecho con su vida?” Las respuestas se clasifican en 4 categorías: *Muy satisfecho*, *Bastante satisfecho*, *No muy satisfecho* y *Para nada satisfecho*. La principal diferencia entre la información de la encuesta Gallup y la del Latinobarómetro se encuentra en la escala de respuesta a la pregunta de satisfacción de vida. En la encuesta Gallup se tienen 11 categorías de respuesta y en la encuesta Latinobarómetro se tienen 4 categorías de respuesta.

El Cuadro 2 presenta la satisfacción de vida promedio en Costa Rica y en América Latina para años recientes. Se observa que en todos los años el promedio de satisfacción de vida de los costarricenses está muy por encima del de la región.

Cuadro 2. Satisfacción de Vida^{1/} en Costa Rica y Promedio-País en Latinoamérica. Años 2001 a 2006

	Promedio ^{2/}	Desviación Estándar	Número de personas entrevistadas
Costa Rica			
2001	3.34	0.73	989
2003	3.46	0.70	1,001
2004	3.29	0.78	1,000
2005	3.34	0.75	995
2006	3.32	0.73	999
Todo el periodo	3.35	0.74	4,984
América Latina			
2001	2.91	0.85	18,012
2003	3.07	0.82	18,551
2004	2.88	0.87	19,526
2005	2.96	0.86	20,114
2006	3.03	0.86	20,151
Todo el periodo	2.97	0.85	96,354

Notas: 1/Satisfacción con la vida como un todo. Respuestas en escala de 1 a 4 donde 1 es para nada satisfecho y 4 es muy satisfecho

2/ Promedio del nivel de satisfacción para las personas entrevistadas en cada región descrita

Fuente: Datos de Latinobarómetro, años 2001-2006

⁶ Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 19,000 entrevistas en 18 países latinoamericanos, representando a más de 400 millones de habitantes en el subcontinente. Es un estudio llevado a cabo por la Corporación Latinobarómetro, una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile.

El Cuadro 2 también indica que la desviación estándar de la satisfacción de vida en Costa Rica es menor al de la región latinoamericana. Por lo tanto, los costarricenses no solo tienen, en promedio, una mayor satisfacción de vida, sino que la alta satisfacción de vida es bastante generalizada en el país.

La satisfacción de vida promedio muestra ligeras variaciones durante el período de estudio. En particular, se observa que en el año 2004 la satisfacción de vida en Costa Rica cayó casi un 5 por ciento con respecto al año anterior.

5.3 Satisfacción de vida en Costa Rica por grupos socio-demográficos

i. Género

La satisfacción de vida no muestra diferencias por género importantes en Costa Rica.⁷

Los datos de satisfacción de vida más recientes a los que se tiene acceso son los contenidos en la encuesta Gallup Latinoamérica del año 2007. La pregunta en la encuesta es la analizada en la sección anterior acerca de la satisfacción de vida como un todo evaluada en 11 categorías que van desde 0 –el nivel más bajo posible de satisfacción– hasta 10 –el nivel más alto posible de satisfacción–. En este conjunto de datos la satisfacción promedio para mujeres y hombres costarricense es 8.46 y 8.5 respectivamente. La diferencia en valor absoluto de estos promedios para mujeres y hombres es muy pequeña, y tampoco se encuentra que sea estadísticamente significativa.⁸

Empleando los datos de la encuesta Latinobarómetro es posible hacer una comparación de los datos de satisfacción entre mujeres y hombres a través de tiempo. El Cuadro 3 presenta la satisfacción de vida promedio por género. En el periodo estudiado no se encuentran diferencias importantes a través del tiempo. El promedio de satisfacción de vida experimentada durante el periodo de 2001 a 2006 es idéntico para hombres y mujeres: 3.5 en escala de 0 hasta 4 donde 0 significa “para nada satisfecho” y el 4 significa “muy satisfecho”.

Aplicando pruebas de igualdad de valores promedio tampoco se determinan diferencias entre los valores de satisfacción promedio experimentada por mujeres y hombres, ni para el periodo completo ni en años específicos. El tema de la satisfacción de vida por género ha sido poco abordado en la literatura de bienestar subjetivo, algunos estudios muestran que cuando se controla por condiciones socioeconómicas, laborales y de edad los hombres tienden a reportar una satisfacción de vida ligeramente superior a la de las mujeres. Sin embargo, más investigación es necesaria para estudiar si existen diferencias importantes en la estructura de satisfacción de vida por género.

⁷ Prueba de diferencia de medias al 95% de confianza

⁸ Se refiere a pruebas de igualdad de promedios al 95% de confianza.

**Cuadro 3. Costa Rica: Satisfacción de vida por género
Años 2001-2006 ^{1/}**

	Mujer		Hombre		Proporción de hombres	Número total de personas entrevistadas
	Promedio	Desviación Estándar	Promedio	Desviación Estándar		
2001	3,31	0,75	3,37	0,72	49,8%	989
2003	3,44	0,69	3,48	0,70	49,9%	1001
2004	3,28	0,78	3,29	0,77	50,0%	1000
2005	3,37	0,72	3,30	0,78	49,8%	995
2006	3,32	0,71	3,32	0,75	50,1%	999
Todo el periodo	3,35	0,73	3,35	0,75	49,9%	4.984

Notas: 1/ Promedio simple del nivel de satisfacción reportado por cada grupo de población.

La escala es 0-4, donde 0 es el nivel más bajo de satisfacción y 4 el más alto

Fuente: Datos de Latinobarómetro 2001-2006

ii. Educación

El Cuadro 4 presenta información sobre la satisfacción de vida en Costa Rica para personas con distinto nivel de escolaridad. Se observa una ligera relación positiva entre la satisfacción de vida y el nivel educativo. La satisfacción promedio para personas con bajo nivel educativo (educación menor a 'secundaria completa') para todo el periodo 2001-2006 es de 3.31 en la escala de 0 a 4, y la dispersión a lo largo de los años es de 2%, lo que significa que las variaciones entre años son muy pequeñas. La satisfacción de vida promedio para personas con educación de secundaria completa es de 3.43; mientras que las personas con alto nivel educativo (superior a secundaria completa) reportan una satisfacción de vida de 3.48 en promedio. La dispersión a lo largo del tiempo para los grupos de educación media y alta también es muy pequeña, por lo que no se presentan grandes diferencias en el tiempo.

**Cuadro 4. Costa Rica: Satisfacción de vida por nivel educativo
Años 2001-2006 ^{1/}**

	Nivel educativo ^{2/}			Total
	Bajo	Medio	Alto	
2001	3,30	3,38	3,55	3,34
2003	3,45	3,52	3,47	3,46
2004	3,22	3,43	3,48	3,29
2005	3,28	3,45	3,49	3,34
2006	3,30	3,36	3,42	3,32
Todo el periodo	3,31	3,43	3,48	3,35

Notas: 1/ Promedio simple del nivel de satisfacción reportado por la población en cada lugar geográfico. La escala es 0-4, donde 0 es el nivel más bajo de satisfacción y 4 el más alto

2/ Nivel bajo: menos que secundaria completa. Nivel medio: secundaria completa. Nivel alto: Universidad o instituto técnico completo o incompleto

Fuente: Datos de Latinobarómetro 2001-2006

Los hallazgos para la relación entre satisfacción de vida y educación en Costa Rica son congruentes con hallazgos obtenidos en análisis más sofisticados, en donde se presenta evidencia acerca de una relación positiva entre educación y satisfacción de vida (Briant & Márquez, 1986; Ross & Willigen, 1997; Kirkcaldy & Furnham, 2004; Rojas, 2007a). Rojas (2008d) argumenta que la atención no debe concentrarse tanto en los años de escolaridad o en el capital humano sino en el tipo de destrezas para la vida que se inculcan en el proceso educativo. Sin embargo, esta área de investigación aún no ha sido desarrollada.

iii. Edad

En esta sección se emplea una clasificación de 4 grupos de personas: jóvenes (de 16 a 25 años), adultos jóvenes (26 a 50 años), adultos (de 50 a 65 años) y adultos mayores (más de 65 años de edad). El Cuadro 5 presenta información de satisfacción de vida promedio por grupo de edad para el periodo 2001 a 2006. Los hallazgos sobre la relación entre edad y satisfacción de vida son, en general, similares a los hallados por otros estudios para el resto del mundo: La satisfacción de vida tiende a declinar con la edad, alcanzando un mínimo entre los 40 y 60 años para luego aumentar ligeramente. Este resultado ha sido explicado por los problemas que vienen acompañados al paso de la juventud a la vida adulta: mayor estrés laboral producto de la carrera por el estatus y por el ascenso laboral, mayores responsabilidades laborales, menor tiempo disponible para el disfrute de pasatiempos y para disfrutar de relaciones interpersonales, insatisfacción familiar producto de problemas en las relaciones de pareja y con hijos adolescentes, reconocimiento de aspiraciones imposibles de alcanzar, e inicio de problemas de salud (Easterlin, 2006).

**Cuadro 5. Costa Rica: Satisfacción de vida por grupos de edad
Años 2001-2006 ^{1/}**

	Grupos de edad ^{2/}				Total
	Joven	Adulto joven	Adulto	Adulto mayor	
2001	3,40	3,30	3,34	3,32	3,34
2003	3,45	3,46	3,45	3,53	3,46
2004	3,37	3,27	3,21	3,26	3,29
2005	3,39	3,32	3,33	3,32	3,34
2006	3,40	3,32	3,20	3,35	3,32
Todo el periodo	3,40	3,33	3,31	3,35	3,35

Notas: 1/ Promedio simple del nivel de satisfacción reportado por la población en cada lugar geográfico. La escala es 0-4, donde 0 es el nivel más bajo de satisfacción y 4 el más alto.

2/ Joven: 16 años a menos de 26. Joven adulto: 26 años a menos de 51. Adulto: de 51 años a menos de 65. Adulto mayor: más de 65 años

Fuente: Datos de Latinobarómetro 2001-2006

En los datos de Latinobarómetro tampoco se encuentran diferencias en el nivel de satisfacción experimentado a través del tiempo en los diferentes grupos de personas. Entre personas jóvenes la media de satisfacción para todo el periodo estudiado es 3.4, con una dispersión de este valor que es en promedio un 0.02 para cada año. Esto

quiere decir que la satisfacción promedio experimentada para este grupo de población ha permanecido estable durante el periodo de tiempo estudiado.

Para los demás grupos de personas estas diferencias de los niveles de satisfacción para el periodo completo y para cada año también son pequeñas, excepto para la población adulta mayor, que tiene una dispersión de aproximadamente 0.1. No obstante esta dispersión alta se debe a un pico en la satisfacción promedio declarada por los adultos mayores entrevistados durante el año 2003, y no a una tendencia en los niveles de satisfacción promedio.

5.4 La satisfacción de vida en Costa Rica por zonas geográficas

Para el estudio de la satisfacción de vida por zonas geográficas se emplea información proveniente de la Encuesta de la Escuela de Matemáticas de la Universidad de Costa Rica. La encuesta está disponible para los años 2004, 2005 y 2006; en cada año se llevaron a cabo 1.000 entrevistas personales. Esta es una encuesta representativa a nivel nacional, por lo tanto tiene relativamente pocas entrevistas por cada provincia o región del país. Por esta razón se emplean los datos de las 3 ediciones como si fueran una sola encuesta, con ello se aumenta el número de entrevistas disponibles por cada provincia y región de país.

Al igual que en Latinobarómetro y en la encuesta Gallup, en esta encuesta se le pregunta a la persona sobre su satisfacción de vida; la pregunta específica es: “¿Qué tan satisfecho está usted con su vida en general?”. En la encuesta de la Escuela de Matemáticas se emplea una escala de respuestas categórico-ordinales que va desde extremadamente insatisfecho hasta extremadamente satisfecho.⁹ Las categorías de respuesta se manipulan cardinalmente con valores de 1 (para extremadamente insatisfecho) a 7 (para extremadamente satisfecho) para fines descriptivos.

El Cuadro 6 presenta la satisfacción de vida promedio de acuerdo a una clasificación geográfica por provincias. Cartago y Guanacaste son las provincias en donde las personas tienen una satisfacción de vida más alta, 5.21 y 5.16 respectivamente. En el otro extremo, Limón y Puntarenas son las provincias en donde la satisfacción de vida es, en promedio, más baja, con valores promedio de 4.89 y 4.96 respectivamente.

Por lo tanto, el país muestra disparidades importantes en la satisfacción de vida por provincias. Sin embargo, la naturaleza histórica de la conformación de las provincias puede implicar que esta no sea la mejor clasificación geográfica para el estudio de la satisfacción de vida por región geográfica.

⁹ Las categorías de respuesta son: extremadamente insatisfecho, muy insatisfecho, insatisfecho, ni satisfecho ni insatisfecho, satisfecho, muy satisfecho, y extremadamente satisfecho.

Cuadro 6. Costa Rica: satisfacción de vida por provincias ^{1/}

Provincia	Promedio	Desviación Estándar	Número de personas entrevistadas
San José	5,16	1,37	1.060
Alajuela	5,15	1,26	562
Cartago	5,21	1,32	342
Heredia	5,14	1,45	275
Guanacaste	5,18	1,25	209
Puntarenas	4,96	1,25	282
Limón	4,89	1,46	267
País completo	5,12	1,34	2997

Notas: 1/ Promedio y desviación estándar del pool de datos de la Encuesta de Matemáticas. Escala 1 a 7 donde 1 es el nivel más bajo posible de satisfacción y 7 el más alto

Fuente: Datos de la Encuesta de la Escuela de Matemáticas UCR, 2004 a 2006.

Cuando se emplea una división geográfico-administrativa por regiones (Véase Cuadro 7) se observa que son la Región Atlántica y la Región Pacífico Centro las que presentan niveles de satisfacción de vida más bajos en el país; ambas con un promedio de satisfacción de vida de 4.89 (en una escala de 1 a 7) y muy por debajo del promedio nacional de 5.12. La dispersión en la satisfacción promedio de cada región respecto al promedio nacional es de 0.15. Este dato es una medida de la desigualdad entre regiones en el nivel de satisfacción de vida de las personas, y es una desigualdad promedio más alta que la desigualdad que existe entre provincias.¹⁰

Por otra parte, la desviación estándar promedio entre personas de una misma región es 1.34; siendo esta desviación mucho más alta en la Región Atlántica y menor en el Pacífico Sur.

Cuadro 7. Costa Rica: satisfacción de vida por regiones ^{1/}

Regiones	Promedio	Desviación Estándar	Número de personas entrevistadas
Central	5,15	1,36	2.017
Pacífico Central	4,89	1,34	164
Pacífico Norte	5,18	1,25	209
Norte	5,27	1,15	137
Atlántica	4,89	1,46	267
Pacífico Sur	5,15	1,16	203
País completo	5,12	1,34	2.997

Notas: 1/ Promedio y desviación estándar del pool de datos de la Encuesta de Matemáticas. Escala 1 a 7 donde 1 es el nivel más bajo posible de satisfacción y 7 el más alto

Fuente: Datos de la Encuesta de la Escuela de Matemáticas UCR, 2004 a 2006.

¹⁰ Esta diferencia es estadísticamente significativa empleando un nivel de 95% de confianza

El Cuadro 8 presenta información sobre la satisfacción de vida por zona urbano-rural. Se observa una ligera diferencia a favor de las personas en zona rural, donde la satisfacción de vida es, en promedio, de 5.15; mientras que en la zona urbana la satisfacción de vida promedio es de 5.06. Estas diferencias no son significativas estadísticamente hablando. Por otra parte, la desigualdad a lo interno de cada zona también es similar, con una desviación estándar de 1.34 en ambos casos. Pareciera que la vida en zona rural presenta condiciones que compensan las ventajas de la vida en zona urbana. El país es pequeño y la vida en zona rural permite un acceso a servicios de salud y educación de calidad, así como también se evaden los problemas de congestión, criminalidad y estrés de la vida urbana.

Cuadro 8. Costa Rica: satisfacción de vida por zona urbano-rural¹¹

Zona	Promedio	Desviación Estándar	Número de personas entrevistadas
Urbano	5,07	1,34	1212
Rural	5,15	1,34	1785
País completo	5,12	1,34	2997

Notas: 1/ Promedio y desviación estándar del pool de datos de la Encuesta de Matemáticas. Escala 1 a 7 donde 1 es el nivel más bajo posible de satisfacción y 7 el más alto

Fuente: Datos de la Encuesta de la Escuela de Matemáticas UCR, 2004 a 2006.

Como es esperable, las desigualdades a nivel de distritos son mayores que a nivel de provincia, región o zona. En esta sección se comparan dos grupos de distritos. En el primer grupo se incluyen los 10 distritos del país con un nivel de satisfacción de vida más alto; este grupo incluye los siguientes distritos: Mata de Plátano (S.J.) (5.80), El Carmen (C) (5.79), San Antonio de Escazú (S.J.) (5.67), Escazú (S.J.) (5.60), Sarchí Sur (A) (5.56), Grecia (A) (5.53), San Rafael Arriba (S.J.) (5.50), Ciudad Colón (S.J.) (5.50), Turrialba (C) (5.48), y Ulloa (H) (5.47).¹¹

El segundo grupo reúne a los 10 distritos con menor satisfacción promedio, este grupo incluye los siguientes distritos: San Pedro (S.J.) (4.06), Granadilla (S.J.) (4.33), Aserri (S.J.) (4.48), Piedades (S.J.) (4.5), Rita (L) (4.57), San Isidro (H) (4.58), Río Segundo (A) (4.59), San Rafael (H) (4.69), Pozos (S.J.) (4.69), y Juan Viñas (C) (4.69).¹²

¹¹ Entre paréntesis aparece la sigla de la provincia a la que pertenece el distrito y también el valor promedio de satisfacción de vida para las observaciones correspondientes a los años 2004, 2005 y 2006. Debe recordarse que la muestra es representativa a nivel nacional y que, por lo tanto, las observaciones disponibles por distrito son muy pocas, con lo que la interpretación de los valores de satisfacción de vida por distrito debe hacerse con mucha precaución.

¹² Entre paréntesis aparece la sigla de la provincia a la que pertenece el distrito y también el valor promedio de satisfacción de vida para las observaciones correspondientes a los años 2004, 2005 y 2006. Debe recordarse que la muestra es representativa a nivel nacional y que, por lo tanto, las observaciones disponibles por distrito son muy pocas, con lo que la interpretación de los valores de satisfacción de vida por distrito debe hacerse con mucha precaución.

Si bien la diferencia porcentual en la satisfacción de vida entre los distritos de muy alta y los de muy baja satisfacción es grande -de un 24%- , no se observa un patrón definido en cuanto a sus características de ubicación geográfica.

Cuadro 9. Costa Rica: Desigualdad de Satisfacción de Vida entre distritos

Distritos	Promedio	Desviación estándar	Número de personas entrevistadas
Con mayor satisfacción de vida ^{1/}	5,59	1,03	237
Con menor satisfacción de vida ^{2/}	4,51	1,55	
Diferencia entre decil con más satisfacción y el decil con menos satisfacción	24%	-34%	197

Notas: 1/ Los 10 distritos donde en promedio las personas declaran un nivel de satisfacción de vida mas alto.

2/ Los 10 distritos donde en promedio las personas declaran un nivel de satisfacción de vida mas bajo.

Fuente: Datos de la Encuesta de la Escuela de Matemáticas UCR.

5.5 Satisfacción de vida y riqueza

En esta sección se emplea nuevamente los datos de la encuesta Latinobarómetro, la escala de valoración de la satisfacción de vida vuelve a ser de 0 a 4, donde 0 es el nivel de satisfacción de vida más bajo y 4 el nivel más alto. Su objetivo es estudiar la relación entre la satisfacción de vida y variables asociadas al nivel económico de vida de la persona. El cuestionario del Latinobarómetro no provee información de ingreso; sin embargo, se dispone de información sobre posesión de bienes duraderos y acceso a ciertos servicios, con esta información se ha construido una variable de riqueza.¹³

La población total entrevistada en Costa Rica se ordena desde la persona con mayor nivel de ingreso hasta la persona con menor nivel de ingreso, posteriormente se forman quintiles de riqueza de forma tal que el grupo 1 (q1) es el grupo con menor riqueza y el grupo 5 (q5) es el de mayor riqueza.

13 Latinobarómetro no incluye una pregunta de ingreso, por eso ha sido necesaria la construcción de una variable proxy que se ha llamado riqueza. Esta variable se construye empleando variables de tenencia o no tenencia de los siguientes bienes durables: Aparato de televisión, refrigerador, computadora, lavadora, teléfono, automóvil, segunda casa de habitación y disponibilidad de agua caliente, agua potable y drenaje. Se utilizó un método de extracción por componentes principales para la reducción de la dimensión en variables dicotómicas.

Empleando los datos del Latinobarómetro se tiene disponible una serie de 5 años. El Cuadro 10 presenta la información de satisfacción de vida por quintil de riqueza para estos 5 años.

**Cuadro 10. Costa Rica: Satisfacción de vida por grupos de riqueza
Años 2001-2006 ^{1/}**

	Quintiles de riqueza ^{2/}				
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
2001	3,19	3,37	3,31	3,44	3,51
2003	3,45	3,51	3,42	3,44	3,50
2004	3,14	3,27	3,33	3,35	3,49
2005	3,27	3,26	3,31	3,42	3,49
2006	3,27	3,22	3,38	3,39	3,32
Todo el periodo	3,26	3,32	3,35	3,41	3,46

Notas: 1/ Promedio simple del nivel de satisfacción reportado por la población en cada lugar geográfico. La escala es 0-4, donde 0 es el nivel más bajo de satisfacción y 4 el más alto

2/ Variable sintética construida mediante variables de tenencia o no de bienes durables y servicios como: televisión, refrigerador, computadora, lavadora, teléfono, automóvil, segunda casa, agua potable, agua caliente, y drenaje. La técnica estadística para reducción de dimensiones es reducción por componentes principales.

Fuete: Datos de Latinobarómetro 2001-2006

Entre personas con poca riqueza, quintiles 1 y 2, el promedio de satisfacción para todo el periodo es de 3.26 y 3.32 respectivamente, con una dispersión en cada año respecto a este promedio de 0.11 aproximadamente para cada caso. La dispersión para estos dos grupos es alta en comparación con los demás quintiles de riqueza. Sin embargo, esta relativamente alta dispersión a lo largo de los años en los niveles promedio de satisfacción no se debe a la existencia de una tendencia clara, sino a picos (valores fuera de tendencia) en el nivel promedio de satisfacción reportado para el año 2003.

Entre personas de distinto quintil de riqueza sí existe tendencia: En general, conforme aumenta el nivel de riqueza aumenta también el promedio de satisfacción de vida declarado por las personas. Sin embargo estas diferencias no son estadísticamente significativas; excepto en el año 2004 en donde la satisfacción promedio declarada por las personas difiere en un 11% entre los grupos más bajo y más alto de riqueza. Esta diferencia en el nivel de satisfacción declarado entre ricos y pobres no supera el 10% e incluso, para los años 2003 y 2006 esta diferencia es de solo un 1% en el nivel de satisfacción experimentado. No existe una relación fuerte entre el nivel de riqueza y el nivel de satisfacción por la vida.

Este es un elemento que introduce una discusión muy interesante en cuanto a la relevancia del ingreso u otras variables de riqueza como indicadores del bienestar de la persona. Esta es una presunción que ha dominado en la formulación de políticas públicas y en el debate acerca de estrategias de desarrollo (Rojas, 2008b). La literatura de bienestar subjetivo ha aportado evidencia robusta de que existe una relación positiva entre ingreso y bienestar; sin embargo, existen otras facetas en la vida de los seres

humanos que implican que la relación entre ingreso o riqueza y bienestar no es estrecha (Cummins, 1996; van Praag et.al, 2003; Easterlin, 2005b; Rojas, 2006a, 2006b). Rojas (2005b) ha mostrado que en México la relación entre la satisfacción de vida e indicadores de riqueza no es estrecha.

Este es un hallazgo importante dado que es tradición el evaluar los resultados de política pública mediante el impacto que esta tiene sobre el ingreso de las personas. Sin embargo, desde el punto de vista conceptual es más valiosa una evaluación que considere el efecto de la política pública en función de los cambios en la satisfacción de vida que experimentan las personas (Rojas, 2008b y 2008d).

6. La Satisfacción de Vida y los Dominios de Vida

6.1 Satisfacción en dominios de vida

Se ha mencionado en otras secciones de este documento que la satisfacción de vida es el resultado de la satisfacción que la persona experimenta en todas las áreas en donde la persona está siendo y ejerciendo su condición de ser humano; por ejemplo: la salud, la vida económica, la vida familiar, las actividades personas, y la vida laboral entre otras muchas áreas o dominios de la condición humana. La literatura de bienestar subjetivo se refiere a estas áreas como los dominios de vida (Cummins, 1996). Se ha realizado investigación sobre la importancia de cada uno de los dominios de vida para la satisfacción de vida (van Praag et.al, 2003; Easterlin, 2005b; Rojas, 2006a, 2006b). Rojas ha encontrado para México que la satisfacción en el dominio de vida familiar –el cual incluye la relación de pareja, con los hijos y con el resto de la familia- es crucial para la satisfacción de vida. La satisfacción en los dominios personal –asociado a la disponibilidad y uso gratificante del tiempo libre- y de salud son muy relevantes para la satisfacción de vida. La satisfacción en los dominios laboral y económico es menos importante pero aún relevante para la satisfacción de vida.

En este documento se emplean datos de la Encuesta de Opinión de la Escuela de Matemáticas de la Universidad de Costa Rica para estudiar la satisfacción que experimentan los costarricenses en los siguientes dominios de vida: salud, situación económica, empleo, familia,¹⁴ amigos y tiempo libre del que se dispone para actividades personales. En la encuesta se consulta a las personas acerca de la satisfacción que experimentan en cada uno de los 6 dominios de vida; la escala de respuesta es categórica-ordinal y va desde extremadamente insatisfecho hasta extremadamente satisfecho. La información se manipula de forma cardinal, con un valor de 1 para

14 Este dominio de vida es una construcción a través de un promedio simple de las respuestas a preguntas directas acerca de la relación de pareja, con los hijos y con el resto de la familia. Si una persona no tiene hijos pero tiene pareja y otros familiares entonces el promedio simple se construye con las respuestas a pareja y familia. Igual para personas que no contestaron una o dos preguntas de este sub-conjunto.

extremadamente insatisfecho hasta un valor de 7 para extremadamente satisfecho. La Encuesta de Matemáticas tiene disponible el conjunto de información relacionada con todos los dominios de vida en las ediciones de los años 2004 y 2006, en cada edición se entrevistó un total de 1.000 personas.

El Cuadro 11 presenta la situación de satisfacción en dominios de vida en Costa Rica. Se observa que la satisfacción en el dominio familiar es muy alta, con un valor promedio de 5.42 en la escala de 1 a 7. Además, la satisfacción en el dominio familiar muestra una baja desviación estándar, con lo que puede afirmarse que los costarricenses disfrutan de una alta satisfacción familiar y que esta situación es bastante generalizada. Debe recordarse que la satisfacción familiar es un promedio de la satisfacción en la relación de pareja, con los hijos y con el resto de la familia. Los costarricenses muestran insatisfacción en el dominio económico y en el de disponibilidad y uso del tiempo libre. Curiosamente, es en estos últimos dos dominios donde la desigualdad de satisfacción entre personas es más alta; por lo que si bien los promedios de satisfacción económica y de disponibilidad de tiempo libre son bajos, es muy probable el encontrar costarricenses con alta satisfacción en estos dominios.

Estos hallazgos sugieren que la alta satisfacción de vida de los costarricenses se debe en gran parte a la satisfacción en dominios como el familiar, la salud y los amigos. La alta satisfacción en estos dominios puede compensar la relativamente baja satisfacción en los dominios económico, laboral y de tiempo libre.

La literatura de bienestar subjetivo (Rojas, 2008 b y 2008d) sugiere un acercamiento de portafolio al estudio de los dominios de vida; de forma tal que puede pensarse que –en promedio– la estrategia para elevar aún más la satisfacción de vida de los costarricenses debe enfocarse a elevar la satisfacción en aquellos dominios donde es relativamente baja; sin embargo, es importante tomar las precauciones correspondientes para que las políticas públicas no eleven la satisfacción económica a costas de la satisfacción familiar, de salud, o de disponibilidad y uso del tiempo libre. Una visión integral a partir de los dominios de vida es necesaria.

Cuadro 11. Satisfacción por dominios de vida ^{1/}

Dominio de vida	Promedio	Desviación Estándar
Salud	5,16	1,29
Situación económica	4,60	1,44
Empleo	4,97	1,42
Relación con familia	5,42	1,08
Relación con amigos	5,27	1,17
Disponibilidad de tiempo libre	4,78	1,52
Vida en general	5,12	1,34

Notas: 1/ La escala de medición es de 1 a 7, donde 1 es muy insatisfecho y 7 es extremadamente satisfecho

Fuente: Datos de la Encuesta de la Escuela de Matemáticas UCR, 2004 y 2006.

6.2 La importancia de los dominios de vida para la satisfacción de vida

Existen dominios de vida que tienen más importancia que otros en términos de su relación con la satisfacción de vida. El Cuadro 12 presenta los coeficientes de correlación entre la satisfacción de vida y la satisfacción en cada dominio de vida. Para Costa Rica, se encuentra que la correlación más alta se presenta entre satisfacción en salud y satisfacción de vida, con un coeficiente de correlación de casi 0.5. Este hallazgo justifica la especial atención que merecen las políticas de provisión y acceso a la salud.

De acuerdo a la importancia de su correlación con la satisfacción de vida, un segundo grupo de dominios de vida está conformado por los dominios económico, familiar y laboral, con coeficientes de correlación que rondan 0.37. La correlación es mucho más baja entre la satisfacción de vida y la satisfacción en los dominios de tiempo libre y de amistad.

Cuadro 12. Correlación entre satisfacción de vida y satisfacción en cada dominio de vida

Satisfacción en Dominios de vida	Correlación
Salud	0,497
Situación económica	0,385
Empleo	0,360
Relación con familia	0,368
Relación con amigos	0,279
Disponibilidad de tiempo libre	0,238

Fuente: Datos de la Encuesta de la Escuela de Matemáticas UCR, 2004 y 2006.

Comentarios Finales

Esta investigación ha encontrado que la situación de bienestar es bastante alta en Costa Rica; los costarricenses tienen una satisfacción de vida que, en promedio, no es muy lejana de aquella que tienen los ciudadanos de países desarrollados como los europeos.

Durante los años recientes no se observa una tendencia clara en la evolución de la satisfacción de vida promedio. Tampoco hay diferencias importantes por género. Aunque sí las hay por edad, por educación y por región. La satisfacción de vida es ligeramente mayor para las personas de mayor riqueza, aunque la relación no es estrecha.

La situación de satisfacción por dominios de vida da una mejor perspectiva del bienestar de los costarricenses. Se encontró que la satisfacción es alta en el dominio de vida familiar, en el de amistad y en la salud. Pareciera entonces que los costarricenses tienen una alta productividad en la producción de bienes relacionales, lo cual contribuye a elevar su satisfacción de vida. La satisfacción es menor, aunque sin alcanzar niveles de privación en los dominios económico, de disponibilidad y uso del tiempo libre, y laboral.

El alto bienestar de los costarricenses podría ser explicado, a manera tentativa y sujeto a más investigación, con base en una excelente combinación de satisfacción de necesidades básicas materiales y psicológicas. Primero, el país tiene un ingreso per cápita de nivel medio, a lo que se une una distribución del ingreso relativamente equitativa; por ello, la gran mayoría de los costarricenses dispone del poder de compra suficiente para satisfacer sus necesidades materiales básicas. Segundo, el país construyó a lo largo de muchos años una red de seguridad social extendida; con lo cual, muchos costarricenses tienen acceso a buenos servicios de salud, educación y nutrición; y este acceso es, en gran parte, independiente de su ingreso. Por ello, la mayoría de los costarricenses se encuentran en una situación muy favorable en cuanto a no estar expuestos a problemas apremiantes de hambre, necesidad de abrigo, acceso a servicios de salud, educación para sus hijos y nutrición infantil. Tercero, el país ha disfrutado históricamente de condiciones de igualdad no solo en el reparto de ingreso, sino también en las relaciones de poder y jerárquicas; la sociedad costarricense tiene una estructura de poder más horizontal que vertical; los costarricenses tienen espacios para su participación en la toma de decisiones sociales; esto permite satisfacer la necesidad psicológica de competencia. Cuarto, los costarricenses han logrado mantener una sociedad donde se producen relaciones humanas estables y gratificantes; tal y como lo demuestra la alta satisfacción en los dominios familiar y de amistad.

Por lo tanto, en términos generales, los costarricenses disfrutan de una combinación adecuada de bienes económicos y relacionales que les permite satisfacer las necesidades básicas materiales y psicológicas; lo cual se traduce en una alta satisfacción de vida promedio.

El país enfrenta varios peligros que podrían afectar la satisfacción de vida de sus habitantes; entre ellos:

Una creciente desigualdad en la distribución del ingreso no solo pone en peligro la satisfacción de las necesidades materiales básicas de un mayor grupo de costarricenses -lo cual es un argumento de ingreso absoluto-, sino que también genera un impacto de privación -lo cual es un argumento de ingreso relativo- y puede destruir la naturaleza más horizontal de estructura de poder en el país.

La creciente desigualdad en la distribución del ingreso también puede generar una carrera por el estatus basada en la posesión de bienes observables -bienes de ostentación-. El impacto sobre el bienestar del acceso a una mayor cantidad de bienes de ostentación es, en el agregado, muy reducido; y puede afectar negativamente la disponibilidad de tiempo libre y la cantidad y naturaleza de las relaciones humanas. Por ello, se corre el riesgo de que la producción de bienes relacionales se vea negativamente afectada como consecuencia del giro hacia una sociedad más posicional, donde el estatus se determina con base en la posesión de bienes de ostentación. Este tipo de sociedades muestran ingresos per cápita más altos, pero sin que ello se traduzca en una mayor satisfacción de vida; ya que la producción de más bienes económicos se hace al costo de una menor producción de bienes relacionales y de una menor disponibilidad de tiempo libre. En estas sociedades posicionales los

habitantes terminan en una situación de sobre-consumo de bienes materiales, sub-consumo de bienes relacionales, y sub-consumo de disposición y uso gratificante del tiempo libre.

La satisfacción de vida de los costarricenses podría verse negativamente afectada por una reducción del tamaño y alcance de la red de seguridad social que el país logró construir a lo largo de muchas décadas. La seguridad social universal debe acompañarse también con una educación que provea no solo capital humano –útil para la producción de bienes económicos-, sino también destrezas para las relaciones humanas y para el uso estimulante del tiempo libre.

Una política pública que tenga la satisfacción de vida de sus habitantes como objetivo último debe reevaluar conceptos como el de eficiencia, competitividad y distribución. Los programas sociales deben diseñarse no tanto para generar capital humano sino para generar destrezas que contribuyan a la satisfacción de vida.

La investigación del bienestar subjetivo, y el desarrollo y corroboración de teorías que permitan su comprensión, requiere de la construcción de bases de datos que permitan el estudio y corroboración de hipótesis, así como de estudios cualitativos que profundicen en la naturaleza del bienestar humano. Por ello, es imprescindible recopilar de manera sistemática información sobre la satisfacción de vida de los costarricenses. El país destina grandes cantidades de recursos al seguimiento mensual de los precios de muchísimos productos de consumo con el fin de medir la inflación, así como al seguimiento de los patrones de consumo de los costarricenses (Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples y Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares); sin embargo, no se recopila de manera sistemática información sobre un tema tan relevante como lo es la satisfacción de vida de los costarricenses.

Referencias bibliográficas

2. Andrews, F. M., M. Bulmer, A. L. Ferris, J. Gershuny, W. Glatzer, H.-H. Noll, J. E. Innes, D. F. Johnston, D. Macrae Jr, J. Vogel, y M. Ward: 1989, 'Whatever happened to social indicators? A symposium', *Journal of Public Policy* 9(4), 399-450.
3. Andrews, F. M. y S. B. Withey: 1976, *Social Indicators of Well-Being* (Plenum Press, New York)
4. Baumeister, R.F. and Leary, M.R. 1995. "The Need to Belong: Desire for Interpersonal Attachments as a Fundamental Human Motivation". *Psychological Bulletin*. 117: 497-529.
5. Becchetti, L. and Santoro, M. 2007. "The Wealth-Unhappiness Paradox: A Relational Goods/Baumol Disease Explanation". In Bruni, L. and Porta, P.L., editors. *Handbook on the Economics of Happiness*. Elgar, 239-261.
6. Binswanger, M. 2006. "Why does income growth fail to make us happier?: Searching for the treadmills behind the paradox of happiness". *The Journal of Socio-Economics*. 35 (2): 366-381.
7. Bradburn, N.M. 1969. *The Structure of the Psychological Well-Being*, Aldine, Chicago.
8. Briant, F. and J. Marquez (1986) Educational Status and the Structure of Subjective Well-Being in Men and Women, *Social Psychology Quarterly* 49, 142–153.
9. Bruni, L. and Stanca, L. 2008. "Watching Alone: Relational Goods, Television and Happiness". *Journal of Economic Behavior and Organization*, forthcoming.
10. Bruni, L. and Stanca, L. 2006. "Income Aspirations, Television, and Happiness: Evidence from the World Values Surveys". *Kyklos*. 59 (2): 209-225.
11. Caporaso, J. y D. Levine, (1992) *Theories of Political Economy*, Cambridge University Press.
12. Capra, Fritjoff, (1983) *The Turning Point: Science, Society and the Rising Culture*, Bantam Books.
13. Clark, A. y A. Oswald. 1996 "Satisfaction and comparison income". *Journal of Public Economics*. 61: 359–381.
14. Clark, A., Masclet, D. and Villeval, M.C. 2007. "Effort and Comparison Income: Experimental and Survey Evidence" working paper.
15. Cummins, R.A. 1996. "The Domains of Life Satisfaction: An Attempt to Order Chaos". *Social Indicators Research*. 38, 303-332.
16. Cummins, R.A. (2003): *A Model for the Measurement of Subjective Well-Being through Domains*. Draft, Melbourne : School of Psychology , Deakin University .
17. Deci, E. and Ryan, R. 1985. *Intrinsic Motivation and Self-Determination in Human Behavior*, Plenum Press.
18. Di Tella, R., Haisken-De New, J., MacCulloch, R. 2007. "Happiness Adaptation to Income and to Status in an Individual Panel". Working Papers 13159. NBER.

19. Duesenberry, J. 1949. *Income, Saving and the Theory of Consumer Behavior*, Harvard University Press.
20. Easterlin, R. 1974. "Does Economic Growth Enhance the Human Lot? Some Empirical Evidence". In David, P.A. and Reder, M., editors. *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramovitz*, Stanford University Press, 89-125.
21. Easterlin, R. (2001): Life cycle welfare: trends and differences. *Journal of Happiness Studies* 2
22. Easterlin, R. (2005) "A Puzzle for Adaptive Theory". *Journal of Economic Behavior & Organization*. 56: 513–521.
23. Easterlin, R. (2006): Life cycle happiness and its sources. *Intersections of psychology, economics, and demography*. *Economic Psychology*, 27.
24. Easterlin, R.; Sawangfa, O. (2007): *Happiness and Domain Satisfaction: Theory and Evidence*. USC-CLEO Research Paper No. C07-2. January, 2007.
25. Ferrer-i-Carbonell, A. 2005. "Income and Well-being: An Empirical Analysis of the Comparison Income Effect". *Journal of Public Economics*. 89 (5-6): 997-1019.
26. Ferrer-i-Carbonell, A. & van Praag, B. (2004): *The Subjective Cost of Health Losses due to Chronic Diseases: An Alternative Model for Monetary Appraisal*. *Health Economics*, 11, 709-22.
27. Frank, R. 1985. "The demand for unobservable and other positional goods" *American Economic Review*. 75 (1): 101-116.
28. Frey, B. y M. Benz (2002) "From Imperialism to Inspiration: A Survey of Economics and Psychology," en J. Davies et al (eds.) *The Elgar Companion to Economics and Philosophy*.
29. Fuentes, N. and Rojas, M. 2001. "Economic Theory and Subjective Well-Being: Mexico". *Social Indicators Research*. 53 (3): 289-314.
30. Gui, B. 2000. "Beyond Transactions: On the Interpersonal Dimension of Economic Reality". *Annals of Public and Cooperative Economics*. 71: 139-169.
31. Gui, B. and Sugden, R., editors. 2005. "Economics and Social Interaction: Accounting for Interpersonal Relations". Cambridge University Press.
32. Kasser, T. 2002. *The High Price of Materialism*, MIT Press, Cambridge.
33. Kasser, T. y R. Ryan (1999) "The relation of psychological needs for autonomy and relatedness to health, vitality, well-being and mortality in a nursing home". *Journal of Applied Social Psychology*. 29: 935-54.
34. Kasser, T. y Ryan, R. 1996. "Further Examining the American Dream: Differential Correlates of Intrinsic and Extrinsic Goals". *Personality and Social Psychology Bulletin*. 22: 280-287.
35. Kasser, T. y Ryan, R. 1993. "A Dark Side of the American Dream: Correlates of Financial Success as a Central Life Aspiration". *Journal of Personality and Social Psychology*. 65 (2): 410-422.
36. Kirkcaldy, B. and A. Furnham (2004) *The Relationship Between Health Efficacy, Educational Attainment, and Well-Being Among 30 Nations*, *European Psychologist* 9, 107–119.

37. Lane, R. 1991. *The Market Experience*, Cambridge University Press.
38. Layard, R. (2006) *Happiness: Lessons from a New Science*, Penguin.
39. Leite Mota, G. 2007. "Why should Happiness have a Role in Welfare Economics? Happiness versus Orthodoxy and Capabilities". Working paper No. 253. FEP.
40. Luttmer, E. 2005. "Neighbors as Negatives: Relative Earnings and Well-Being". *The Quarterly Journal of Economics*. 120 (3): 963-1002.
41. McBride, M. 2001. "Relative-Income Effects on Subjective Well-Being in the Cross Section". *Journal of Economic Behavior and Organization*. 45: 251-278.
42. McBride, M. 2006. "Money, Happiness, and Aspirations: An Experimental Study". Working Paper No. 721. University of California – Irvine.
43. Nussbaum, M. 2000. *Women and Human Development – The Capabilities Approach*, Cambridge University Press, Cambridge.
44. Nussbaum, M. y Sen, A. 1993. *The Quality of Life*, Oxford University Press, United Nations University.
45. Pasinetti, L. 2005. "Paradoxes of Happiness in Economics". In Bruni, L. and Porta, P.L., editors. *Economics & Happiness: Framing the Analysis*, Oxford University Press, Oxford, 336-343.
46. Phelps, C. 2005. "The Evolution of Caring". In Bruni, L. and Porta, P.L., editors. *Economics & Happiness: Framing the Analysis*, Oxford University Press, 267-302.
47. Praag, B.M.S van, and Ferrer-i-Carbonell, A. 2004. *Happiness Quantified: A Satisfaction Calculus Approach*, Oxford University Press.
48. Praag, B.M.S.van, Frijters, P. and Ferrer-i-Carbonell, A. (2003) *The Anatomy of Subjective Well-being*, *Journal of Economic Behavior & Organization* 51, 29-49.
49. Pugno, M. 2007. "The Subjective Well-Being Paradox: A Suggested Solution based on Relational Goods". In Bruni, L. and Porta, P.L., editors. *Handbook on the Economics of Happiness*, Elgar, 263-288.
50. Rabin, M. (1998) "Psychology and Economics," *Journal of Economic Literature*.
51. Rabin M. (2002) "A Perspective on Psychology and Economics," *European Economic Review*.
52. Rojas, M. (2008a) *The Measurement of Quality of Life: Conceptualization Comes First: A Four-Qualities-of-Life Conceptual Framework and an Illustration to Latin America*, working paper, Inter-American Development Bank.
53. Rojas, M. (2008b) *Experienced Poverty and Income Poverty in Mexico: A Subjective Well-Being Approach*, *World Development*, 36(6), 1078-1093.
54. Rojas, M. (2008c) *Relative Income and Well-Being in Latin America*, working paper, Inter-American Development Bank.
55. Rojas, M. (2008d) *Enhancing Poverty-Abatement Programs: A Subjective Well-Being Contribution*, *Applied Research in Quality of Life*, forthcoming.
56. Rojas, M. (2007a) *The Complexity of Well-Being: A Life-Satisfaction Conception and a Domains-of-Life Approach*, in I. Gough and A. McGregor (eds.) *Researching Well-Being in Developing Countries: From Theory to Research*, Cambridge University Press, 259-280.

57. Rojas, M. (2007b) Heterogeneity in the relationship between income and happiness: A conceptual referent theory explanation. *Journal of Economic Psychology*, 28.
58. Rojas, M. (2006a) Well-being and the Complexity of Poverty: A Subjective Well-being Approach, en McGillivray, M. and Clarke, M., editors. *Understanding Human Well-Being*, United Nations University Press, 182-206.
59. Rojas, M. (2006b) Life Satisfaction and Satisfaction in Domains of Life: Is it a Simple Relationship?" in *Journal of Happiness Studies* 7(4), 467-497.
60. Rojas, M. y E. Jiménez (2008) Pobreza Subjetiva en México: El Papel de las Normas de Evaluación de Ingreso, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 16(32), 11-33.
61. Rojas, M. (2005a) ¿Qué es Desarrollo Económico?, en *La Formación de Economistas: Ensayos en Honor de Pepita Echandi*, J.R. Vargas y Y. Xirinachs (eds.) Ed. Universidad de Costa Rica.
62. Rojas, M. (2005b) Bienestar Subjetivo y su Relación con Indicadores Objetivos: Consideraciones para la Política Pública, en L. Garduño, B. Salinas y M. Rojas (eds.) *Calidad de Vida y Bienestar Subjetivo en México*, Editorial Plaza y Valdés, 83-111.
63. Ross, C. y M. Willigen (1997) Education and Subjective Quality of Life, *Journal of Health and Social Behavior* 38, 275-297.
64. Sen, A. 1979. Equality of What? Tanner Lecture on Human Values, Stanford University.
65. Sen, A. 1985. *Commodities and Capabilities*, North-Holland, Amsterdam.
66. Sen, A. 1993. "Capability and Well-Being". In Nussbaum, M.C. and Sen, A., editors. *The Quality of Life*, Oxford University Press, United Nations University.
67. Sen, A. 1999. *Development as Freedom*, Oxford University Press, Oxford.
68. Stutzer, A. 2004. "The Role of Income Aspirations in Individual Happiness". *Journal of Economic Behavior & Organization*. 54: 89-109.
69. Uhlener, C. J. 1989. "Relational goods and participation: Incorporating sociability into a theory of rational action". *Public Choice*. 62: 253-285. Veenhoven, R., (1984) *Conditions of Happiness*. Kluwer Academic.
70. Vendrik, M. and Woltjer, G. 2006. "Happiness and Loss Aversion: When Social Participation Dominates Comparison". Discussion Paper Series . DP No. 2218. IZA
71. Vogel, J.: 1994, 'Social indicators and social reporting', *Statistical Journal of the United Nations* 11, 241-260.
72. Wolff, F-C. and Prouteau, L. 2004. "Relational Goods and Associational Participation". *Annals of Public & Cooperative Economics*. 75 (3): 431-463.